

LA METAMORFOSIS DEL CUERPO: IDENTIDAD Y TRANSFORMACIÓN EN LA ERA POSMODERNA

Paula Anael Firmapaz ^a

^a *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba*

Los tiempos en los que éramos solo humanos se han ido; en la actualidad, la tecnología y la realidad se entrelazan para esbozarnos una nueva forma de percibir y de transitar nuestra experiencia en el mundo. La cultura y la naturaleza se unen para quebrar las fronteras entre lo natural y lo artificial. El tema a abordar en el presente ensayo es el de las modificaciones corporales, entendiéndonos como una sociedad ciborg en la era de la posmodernidad. La existencia de las tecnologías ha traído aparejadas consecuencias que debemos contemplar en los cambios en nuestros cuerpos. Dichas modificaciones a veces nos pueden llevar a una optimización al entender nuestros cuerpos como un lienzo sobre el cual creamos nuestra propia obra de arte. O también como una pesadilla sobre la búsqueda de un ideal de belleza transhumanista que siempre está en el horizonte y mientras más pensamos acercarnos, más nos alejamos, teniendo en cuenta la incorporación de dispositivos que nos separan de un deseo genuino, para volcarnos en una necesidad de perseguir ideales homogeneizadores de una especie de juventud eterna con una estética euro centrada. El mundo ciborg se ha convertido en una realidad omnipresente en nuestra vida cotidiana, desde el momento en que abrimos los ojos

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



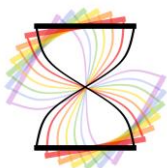
por la mañana, la tecnología ha infiltrado cada aspecto de nuestras vidas, fusionándose con nuestra existencia. Ya no es una distante visión futurista, sino una experiencia que compartimos todos, de diversas maneras. Los dispositivos electrónicos que nos rodean desde el amanecer hasta el anochecer no son solo herramientas útiles, sino extensiones mismas de nuestra identidad y capacidad. Desde nuestros teléfonos inteligentes que se conectan con el mundo exterior hasta los relojes que monitorean nuestra salud y actividad, vivimos inmersos en un entorno tecnológico que se integra profundamente con nuestro propio organismo, nuestro cuerpo. Esta simbiosis con la tecnología nos ha convertido en seres ciborgs, donde la línea que separa lo humano de lo digital se desdibuja constantemente. Esto es un punto de partida para explorar cómo esta convergencia entre humanos y tecnología ha transformado no solo la forma en que vivimos y trabajamos, sino también la forma en que percibimos la realidad y nuestra propia existencia en este nuevo mundo ciborg del siglo XXI.

La autora Donna Haraway (1991) define el ciborg¹ como "un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción". En este momento, donde las fronteras son tan difusas y se entremezclan dos universos que parecían separados, podemos contemplar cómo a lo largo del tiempo dejamos atrás la pureza de la supuesta naturalidad. Lo artificial pasa a integrar una parte significativa, una extensión de nuestro cuerpo, desde vestimentas, lentes, medios de transporte hasta dispositivos electrónicos y nos convertimos en personas que dependen de la tecnología. Todos somos híbridos, seres que transgreden de fronteras, fabricados de máquina y organismo, todos somos ciborgs.

Los dispositivos de los cuales estamos pendientes desde la primera hora del día generan ideales de belleza según las necesidades del poder, y el ser ciborg a veces aparece como un nuevo estándar, lo apetecido socialmente, que toma las riendas de los medios para manejar la idea de cuerpo bello y perfecto. Los medios de comunicación nos hacen presos del pensamiento hegemónico. Un pensamiento que muchas veces empeora la salud mental de las personas y que la semana pasada acabó con la vida de Silvina Luna por una mala praxis dentro del marco de cirugías estéticas. En las noticias del diario Clarín y en su propia página de Wikipedia, antes de

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



contarle al público sobre su profesión o la causa de su muerte, primero nos cuentan sobre su peso y su altura. Para Rolnik, S. (1997), la droga que ofrece la televisión (que los canales de cable sólo multiplican), por publicidad, cine comercial y otros medios más, produce identificaciones y figuras listas para usar. Cuando estos se consumen como prótesis de identidad, su efecto es de corta duración, ya que los individuos clonados que luego se convierten, son vulnerables a cualquier ráfaga de fuerzas un poco más intensas (...) Lo que hoy surge para las subjetividades no es la defensa de las identidades locales contra las identidades globales (...) sino para dar paso a procesos de singularización, de creación².

Estas imágenes entendidas como “ráfagas” que se persiguen, y aparecen y desaparecen constantemente, cambiando, en general producen frustraciones porque siempre aparece algo nuevo para ser una mujer más perfecta para los medios. El abordaje de esta necesidad, de pertenencia, de mirada, o reconocimiento a través de las modificaciones corporales nos hablan de cómo opera la homogeneización por parte de los dispositivos del poder para generarnos dependencias e inseguridades al compararnos con estas imágenes irreales que se reproducen. La publicidad que nos rodea crea modelos de belleza más allá de lo humanamente posible, a base de efectos especiales y de sistemas digitales. Desde la perspectiva de Stuart Ewen (1998), cuando las imágenes fijas y fotogénicas, en los anuncios o en las revistas, se convierten en el modelo que la gente sigue para diseñarse a sí misma, se llega a una alienación extrema. Uno se siente cada vez peor con su propio cuerpo³. La tecnología puede convertirse en una herramienta o en una pesadilla de un modelo inalcanzable de lo que “deberíamos ser” y no somos.

Según Heidegger, la corporalidad (Leiblichkeit) del ser-ahí (Dasein) es esencialmente diferente a un estar sujeto a un organismo, porque el cuerpo se extiende más allá de la superficie de la piel, está activamente dirigido hacia el mundo, y se interrelaciona con los otros. El cuerpo (Leib) no es un objeto estático, sino que deviene en su relación existencial con el mundo⁴. En ese mensaje que queremos reflejar y dirigir hacia la mirada del otro, su aceptación y sus gustos, empieza a construirse un cuerpo que ya no es propio, sino que es creado para atraerle a esa mirada hegemónica y homogeneizadora que crea el poder. En esa creación de una propia

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



corporalidad dirigida al mundo, los dispositivos no solo nos hacen dóciles a las ideas o cánones imposibles de alcanzar, sino que, además, en algunos casos, puede llegar a acabar con la vida de las personas. A partir de esa modificación corpórea, hallamos una respuesta a modelos culturales propios del machismo y ocultando su deseo de concebir el ser perfecto, eficaz y dominable, hasta el punto de hacerlo sexualmente deseable desde una mirada patriarcal regida por ideales eurocéntricos que responden a las lógicas del neoliberalismo y el consumo.

El autor Dutton, D. (2011) argumentaba que la belleza está en el ojo culturalmente condicionado del espectador. Es la idea de que los objetos de arte, las pinturas, las películas o la música, son hermosas, porque las culturas en las que han sido creadas determinan una uniformidad en el gusto estético⁵. Este ojo nace predeterminado y condicionado para que aprendamos a ver el mundo de una determinada forma, con una apreciación particular de lo que es belleza, de lo que es arte, y de lo que no lo es. El reconocimiento de lo “bello” no sólo existiría en lo ajeno sino también dentro de nuestros propios cuerpos. Para Foucault (1992), el cuerpo es concebido como objeto del poder, como un objeto tan profundamente investido y moldeado por el poder que segrega una visión del mundo y de lo social⁶. Podemos decir que culturalmente este cuerpo investido y moldeado por el poder y la cultura nos genera una cierta necesidad de pertenecer, de parecernos a algo que nunca llegamos a alcanzar, porque ya no existe dentro de lo humanamente posible. Este cuerpo que se rige por normas impuestas es corregido, e incluso maltratado al no poder cumplir con las expectativas que se difunden en los medios, de esta manera de genera una conciencia sometida. Los teléfonos celulares son un reflejo del gusto estético que posee nuestro ojo, funcionan para mostrarnos una determinada parte del mundo que nos atrae ver. La realidad y la ficción se han mezclado a tal punto de que ya incluso existen robots modelos poshumanistas que tienen sus propias cuentas de Instagram y se han convertido en una gran influencia para todo el público de consumo. Este dispositivo electrónico, en el que se promueven discursos, fotografías, noticias, nos inserta en un mundo de ideales cada vez más difíciles de cumplir ya que cada vez se hace más difícil llegar a la perfección productiva y estética del poshumanismo.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



Visto desde otro punto, todo lo singular, distinto, borroso o confuso suele ser parte de la expulsión de lo distinto. En esta línea de discurso sobre las cirugías, la filósofa feminista Butler (2006), el médico Laqueur (1994) o la citada Haraway, defienden que no puede entenderse ni el sexo ni el cuerpo en un aislamiento del género, de las construcciones sociales, culturales y lingüísticas que regulan la feminidad y la masculinidad. Esto refuerza la idea también cercana a los planteamientos foucaultianos, basada en que no hay prueba concluyente sobre los sexos, sobre la dualidad de los sexos y sobre la inconmensurabilidad de la diferencia sexual. El resultado de todo este proceso es que se produce una distorsión entre los límites del mundo real y el mundo de ciencia ficción, entre la esfera del cuerpo real y el cuerpo representado. De esta manera, al movernos entre estas dos formas opuestas de concebir la modificación corporal, ocurre una disyuntiva entre un entusiasmo abrumador que producen los avances tecnológicos y un horror con tintes de miedo ante el desarrollo de estas nuevas formas de ser cyborg.

En el Manifiesto Contrasexual de Paul B. Preciado (2011), encontramos una propuesta de la ruptura de la Naturaleza como orden que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros. La contra sexualidad es, en primer lugar, un análisis crítico de la diferencia de género y de sexo⁷, sosteniendo la postura de Judith Butler, producto del contrato social hetero centrado, cuyas performatividades normativas han sido inscriptas en los cuerpos como verdades biológicas (2006). En el marco de este Manifiesto, la ruptura de la naturaleza nos entrega esta soberanía de nuestros cuerpos para modificarlos a través de una mesa de operaciones vista como una herramienta de diversificación de nosotros mismos. Estas alteraciones que rompen con los estereotipos de una sociedad hetero centrada proponen visibilizar otras posibles verdades a través de la manipulación de nuestro propio cuerpo. Ya no somos hombres o mujeres, sino cuerpos que hablan y reconocen a otros cuerpos hablantes que pueden adquirir diversos significados y posiciones de enunciarse y presentarse hacia el mundo.

Susanne Langer creía que la belleza estaba intrínsecamente vinculada a la capacidad humana de crear y apreciar símbolos, como el lenguaje, la música y el arte visual. Según ella, estos símbolos permiten a las personas comunicar y expresar pensamientos y emociones

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

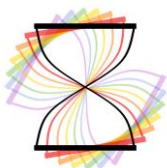


complejas de maneras que van más allá de las palabras. La belleza, desde su perspectiva, está en la habilidad del arte para evocar respuestas emocionales profundas y enriquecer la experiencia humana a través de la expresión simbólica⁸. Siguiendo la línea de Langer, considero interesante contemplar los trabajos de Mireille Suzanne Francette Porte, artísticamente conocida como Orlan; la autora Barreto Vargas, C. M. (2011), explica cómo la artista ha sometido su cuerpo a múltiples operaciones quirúrgicas como la lipoaspiración, implantes de silicona, cirugía plástica y acoplamiento de prótesis, con el objetivo de moldear su cuerpo de acuerdo a los ideales de modelos de belleza, creados a partir de retratos de mujeres realizadas por artistas masculinos de diferentes épocas. La frente de Mona Lisa de Leonardo, los ojos de Psique de Gerone, la nariz de Diana, atribuida a la Escuela de Fontainebleau, la boca de la Europa de Boucher, el mentón de la Venus de Botticelli y en los costales de la frente sobre los ojos unos implantes de silicona. El uso de anestésicos, microcirugías y analgésicos, permite a la artista desacralizar la cirugía plástica al mostrarla como una técnica de mutación corporal, y criticar los patrones de belleza patriarcales⁹. Las modificaciones corporales de Orlan producen un efecto de apreciación visual que genera que la estética de lo bello y de lo feo se confundan y que el cuerpo de Orlan acabe siendo un problema ontológico. La finalidad de todo esto es la modificación de la figura del cuerpo considerado como femenino, metafóricamente la artista acaba siendo igual que una artesana o escultora que crea una pieza de arte, para que sea exhibido y objeto de debate público. Según indica Mayayo (2004), la artista desea sacar a la luz a la verdadera mujer que hay debajo y no a la mujer modelada por el deseo masculino y la represión social. Se trata de una mujer inventada por ella misma sin la ayuda de Dios y el hombre. No busca exaltar ningún canon de belleza, se trata más bien de resaltar las causas históricas asociadas a las representaciones de las diosas de la mitología griega (agresividad, belleza espiritual, amor, aventura, fertilidad e inteligencia). Esta trayectoria de operaciones es una crítica a los estereotipos de la belleza femenina, con una constante ridiculización de los modelos supuestamente perfectos proporcionados por los artistas masculinos.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



El cuerpo se convierte así en un lienzo lleno de significantes socio-histórico-culturales que la artista plasma mediante una crítica social, convirtiendo una operación en un espectáculo público. Podemos ver como este propio cuerpo entendido como una obra de arte sujeta a modificaciones puede ser utilizado como un lienzo donde se escribe una nueva historia donde se borran las fronteras entre lo humano y lo artificial y aparece el ciborg. En su obra, la autora lleva a cabo un tránsito entre los dos sexos, el femenino y el masculino, entre los dos géneros. Se sitúa en el camino, borrando las fronteras dicotómicas, Orlan se ubica entre el presente y el futuro, y para algunas personas su gesto es visto como algo monstruoso. Las ideas encarnadas por Orlan son perturbadoras porque desestabiliza certezas, sus prohibiciones, sus límites, expone el derecho de reinventar nuestro cuerpo humano. Las operaciones a las que Orlan se someten se emiten en todo el planeta y la artista las dirige como su propio espectáculo televisivo. Esta obra tuvo muchas repercusiones; sin embargo, en general, coinciden con la de Barbara Rose, quien cree que Orlan escenifica "la descabellada exigencia de una perfección física imposible". Orlan tiene el objetivo de cambiar y transformar todo en otra posición, la modificación corporal entiende al propio cuerpo como un enigma en constante cambio. De esta manera, el cuerpo es usado como resistencia donde a través de él se puede investigar y tratar críticamente problemas políticos, sociales e ideológicos. Nos produce incertidumbre, parece monstruoso a ojos de la sociedad todo lo que se nos escapa de las categorizaciones, de los dualismos, de las dicotomías. Siguiendo el abordaje de Rolnik, S. (1997), las subjetividades son tomadas por el sentimiento de amenaza de fracaso, despersonalización, locura o incluso la muerte. Las fuerzas, en lugar de ser productivas, adquieren un carácter diabólico; la inquietud provocada por la desestabilización se vuelve traumática¹⁰.

El arte aparece como una herramienta revolucionaria de modificación del cuerpo humano, reinventándonos tanto en carne como en espíritu, percibiéndonos como artistas protagonistas que pintan su propio lienzo o cuerpo. Artistas que pueden reescribir cuantas veces quieran estas nuevas historias en la piel, ya no solo a través de tinta, sino de ampliaciones prostéticas o dispositivos que nos permiten ver a color. No queda más que pasar por ese vacío o inquietud y

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

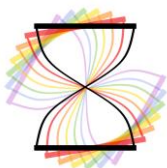
Vol. V – Núm. 2



dejarnos atravesar por todas las infinitudes de posibilidades que nos ofrece el abanico de las nuevas tecnologías. Entendiendo nuestros cuerpos como una herramienta transformadora en constante movimiento, Rolnik, S. (2018) sostiene que cuando deja de funcionar nuestra brújula moral y no encontramos sentido, seguimos el camino del destino ético de la pulsión, convocando el deseo para crear algo que logre dar forma y materializar lo que la vida nos pide cuando está amenazada para recobrar su equilibrio. Puede ser una obra de arte, otra manera de vivir, de alimentarse, hacer estallar la noción de género o inventar otras sexualidades (...) Honrar la vida es habitarla lo más plenamente posible. Esto es la transvervación. El "trans" remite a la transversalidad, pero también a la trans-sexualidad, y por supuesto a trans-cendencia, cuando esa no es lo más allá del mundo, sino su inmanencia misma¹¹. Se vuelve así necesario re-evaluar las lógicas de dominación en las que nos vemos envueltos cada día, viendo la tecnología o el ser ciborg como una oportunidad para reinventarnos, para, a través de nuestra libertad, cuestionar lo establecido por las lógicas del orden patriarcal, colonial y capitalista. Entendiendo que el proceso de poder elegir libremente debe ser una lucha colectiva que empieza por cada persona en sus propios procesos micropolíticos, Bakunin, M. en Dios y el Estado, sostenía No soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad del otro es condición necesaria y confirmación de mi libertad. No me hago libre verdaderamente más que por la libertad de otros, de suerte que, cuanto más numerosos son los hombres libres que me rodean y más vasta es su libertad, más extensa, más profunda y más amplia se vuelve mi libertad. Pensar la plena libertad de hombres y mujeres es imaginar la inauguración de una nueva era: el fin de los géneros sexuales¹².

Discusiones y conclusiones

La reinención del cuerpo nos permite convertirnos en seres activos que pueden elegir y actuar, cuestionando los límites entre la naturaleza y la tecnología. El poshumanismo está siendo inaugurado, ya no es ajeno a las prácticas que ejercen los deportistas, artistas, científicos o



médicos. Retomando los aportes de Haraway, se trata de visualizar que el hecho de conformar seres encarnados en ciborgs abre las posibilidades a un futuro abierto a diferencias, que no pueden —ni deben— ser negadas ni reprimidas, aceptando las ambigüedades entre todas las fronteras que habitamos y que cada día se disuelven más, entre organismo y tecnología, entre naturaleza y cultura, y entre ciencia ficción y realidad.

El énfasis en la apreciación de la belleza ha impulsado una transformación de los cuerpos tradicionales hacia una obsesión por alcanzar la perfección, llevando a la evolución hacia cuerpos ciborgs. Paralelamente, la tecnología brinda la oportunidad de asumir identidades ajenas y vivir como si fuéramos máquinas humanas, permitiéndonos estar presentes en lugares sin requerir la presencia física de nuestro cuerpo. En los próximos años, ocurrirán avances tecnológicos en nuestros cuerpos que podemos imaginar viendo o leyendo ciencia ficción; sin embargo, creo que aún quedan muchas sorpresas por descifrar ¿Hasta qué punto llegará la tecnología? ¿Qué consecuencias traería consigo el desarrollo de este tipo de inteligencia? Todos queremos perfeccionarnos, pero: ¿hasta dónde debemos mejorar el cuerpo, la mente, la consciencia, la espiritualidad, nuestro entorno, el planeta, mediante la integración con las nuevas tecnologías? ¿Cuál es el límite de la satisfacción por perfeccionar nuestras vidas? ¿Nos haría esto felices o más “perfectos” realmente? En este contexto, estos avances son sólo el comienzo de una nueva era de transformaciones, el cuerpo se concibe no como algo natural, sino como un artefacto cultural fabricado y diseñado de manera similar a otros objetos, de identidad y de alteridad, configurándose como una herramienta fundamental para abordar políticas sociales y culturales. En la sociedad posmoderna, el cuerpo se convierte en un territorio altamente significativo: se observa, se modifica, se coloniza, se ritualiza, se adapta, se replica e incluso se destruye. ¿Cómo vamos a elegir a partir de hoy expresar nuestra identidad a través de nuestro cuerpo? ¿Cómo encarnamos este cuerpo?

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



Notas

1. Haraway, D. (1991). Manifiesto ciborg. Ciencia, Tecnología y Feminismo Socialista Finales.
2. Rolnik, S. (1997). Toxicômanos de identidade: subjetividade em tempo de globalização. Cultura e subjetividade: saberes nômade. Campinas: Papyrus, 19-24.
3. Ewen, S. (1998). Dery Mark. Velocidad de escape: La cibercultura en el final de siglo. Madrid: Siruela.
4. Johnson, F. (2014a). Corporalidad, sensibilidad y mundo: pensando la concreción del existir desde el pensamiento de Heidegger. Filosofía UNISINOS, 15(1), 52-66. doi: 10.4013/fsu.2014.151.04
5. Dutton, D., & Vélez, A. C. (2011). ¿Qué es la belleza? Revista *Universidad de Antioquia*.
6. Sossa Rojas, A. (2011). Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo. Polis. Revista *Latinoamericana* (p. 28).
7. Preciado, P. B. (2011). Manifiesto contrasexual (edición aumentada).
8. Eisner, E. (2004). El arte y la creación de la mente (p. 21). Barcelona: Paidós.
9. Barreto Vargas, C. M. (2011). *Trasgresiones corporales, Rituales de Belleza y Seres Posthumanos*.
10. Rolnik, S. (1997). *Toxicômanos de identidade: subjetividade em tempo de globalização. Cultura e subjetividade: saberes nômade*. Campinas: Papyrus. P. 19-24.
11. Gago, V., Gutiérrez, R., Draper, S., Menéndez, M., Montanelli, M., & Rolnik, S. (2018). 8M Constelación feminista. Cuál es tu huelga.
12. Bakunin, M. A. (2008). *Dios y el Estado*. Editorial El Viejo Topo.

Referencias bibliográficas

- Barreto Vargas, C. M. (2011). *Trasgresiones corporales, Rituales de Belleza y Seres Posthumanos*.
- Bakunin, M. A. (2008). *Dios y el Estado*. Editorial El Viejo Topo.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Dutton, D., & Vélez, A. C. (2011). ¿Qué es la belleza?. Revista *Universidad de Antioquia*.
- Eisner, E. (2004). *El arte y la creación de la mente* (p. 21). Barcelona: Paidós.
- Ewen, S. (1998). *Dery Mark. Velocidad de escape: La cibercultura en el final de siglo*. Madrid: Siruela.
- Gago, V., Gutiérrez, R., Draper, S., Menéndez, M., Montanelli, M., & Rolnik, S. (2018). 8M Constelación feminista. Cuál es tu huelga.
- Haraway, D. (1991). *Manifiesto ciborg. Ciencia, Tecnología y Feminismo Socialista Finales*.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



Johnson, F. (2014a). Corporalidad, sensibilidad y mundo: pensando la concreción del existir desde el pensamiento de Heidegger. *Filosofía UNISINOS*, 15(1), 52-66. doi: 10.4013/fsu.2014.151.04

Preciado, P. B. (2011). *Manifiesto contrasexual* (edición aumentada).

Rolnik, S. (1997). *Toxicômanos de identidade: subjetividade em tempo de globalização. Cultura e subjetividade: saberes nômade*s. Campinas: Papyrus, 19-24.

Sossa Rojas, A. (2011). Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo. *Polis. Revista Latinoamericana*, (28).

PAULA ANAEL FIRMAPAZ

paula.firmapaz@mi.unc.edu.ar

Estudiante de Licenciatura y Profesorado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumna de la Cátedra “B” de la asignatura “Problemas Epistemológicos de la Psicología” en dicha Facultad. Integrante del equipo editorial dentro de la Coordinación Sección Entrevistas de la revista *Heterocronías*.

Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. V – Núm. 2



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

